

PUNTO DE VISTA

Con la Fed en espera, el oro brilla como cobertura inteligente



—por Esteban Polidura—

La reciente decisión de política monetaria de la Reserva Federal de mantener las tasas en el rango del 3.50 % al 3.75 % refleja una postura cautelosa, con resistencia creciente hacia futuros recortes. Ante una nueva presión inflacionista derivada del fuerte aumento en los precios de la energía, los responsables de política monetaria consideran que no hay razones suficientes para aflojar la política prematuramente.

El enfriamiento del mercado laboral se ha estabilizado, mientras que el sólido crecimiento económico estadounidense impulsado por una oleada de inversión tecnológica debilita aún más el argumento para reducir las tasas. Con tres miembros del FOMC oponiéndose a cualquier indicación bajista, el tono sigue siendo restrictivo. Ahora anticipamos únicamente un recorte de 25 puntos básicos en septiembre de 2026, manteniendo la política sin cambios desde entonces.

El cambio en la dirección de la Fed añade matices. El presidente saliente Jerome Powell permanecerá en la Junta, protegiendo la integridad institucional ante la escrutinio político. Su sucesor, Kevin Warsh, designado por el presidente Trump, es percibido como más acomodaticio, pero confiamos en que las decisiones de la Fed seguirán basándose en datos, no en retórica. El pleno empleo y la estabilidad de precios continuarán guiando la política.

En ausencia de evidencias contundentes de una desinflación sostenida o una desaceleración económica significativa, es poco probable un estímulo agresivo. Por ello, proyectamos que el rendimiento del Tesoro a diez años disminuirá hasta el 4.10 % en los próximos 12 meses, ajustando nuestra previsión a corto plazo al 4.25 % para reflejar la rigidez actual.

Los mercados del oro muestran una historia paralela, marcada por resiliencia

bajo la volatilidad. Recientes oscilaciones llevaron los precios de 4,300 dólares a más de 5,500 dólares por onza antes de caer brevemente por debajo de 4,100 dólares. Sin embargo, estos extremos fueron resultado de actividad especulativa en los mercados de futuros, no de deterioro en los fundamentales.

La demanda física sigue siendo robusta. Según el Consejo Mundial del Oro, las compras de inversores y bancos centrales alcanzaron casi 780 toneladas en el primer trimestre de 2026, el cuarto nivel más alto registrado y aproximadamente el 65 % de la demanda total. La inversión récord por parte de particulares en lingotes y monedas, especialmente en Asia y Europa, se complementó con una fuerte compra oficial. Es probable que los bancos centrales aprovecharan las bajas temporales, reafirmando el papel del oro en la diversificación de reservas.

Al mismo tiempo, la demanda de joyería cayó a 300 toneladas, el nivel más débil para un primer trimestre, destacando una característica clave de este mercado alcista. Los compradores insensibles al precio están sustituyendo a los sensibles al precio. Quienes asignan estratégicamente no huyen ante pequeñas correcciones, pero los consumidores sí. Este cambio estructural fortalece nuestra perspectiva constructiva a largo plazo sobre el oro. A pesar de la volatilidad en los mercados financieros, frecuentemente amplificada por seguidores de tendencias y operaciones algorítmicas, el soporte fundamental es sólido. Las tensiones geopolíticas, los desequilibrios fiscales y la paulatina desdolarización refuerzan su atractivo más allá de ciclos coyunturales. Por ende, reafirmamos nuestro precio objetivo para el oro de 5,000 dólares para los próximos 12 meses.

Estrategia Global, Julius Baer